

LOS DEBERES DEL DIÁCONO

L e c c i ó n 5

El objetivo de esta lección es comprender los deberes de los diáconos.

Introducción

Un Obispo Presidente dio el siguiente consejo a los diáconos de la Iglesia.

“Todos los hombres son hijos de Dios, pero ustedes tienen algo más; tienen la autoridad de actuar en Su nombre. Esto los diferencia del resto del mundo; no los hace automáticamente mejores que otros, pero sí les brinda la responsabilidad de vivir una vida mejor que la de los demás.

“Puesto que saben que son hijos de Dios y tienen Su sacerdocio, se espera más de ustedes que de aquellos que no poseen esta gran bendición” (véase Victor L. Brown, “El Sacerdocio Aarónico, un fundamento seguro”, *Liahona*, enero de 1973, pág. 37).

Los deberes de un diácono

Como diáconos, estamos en la obra del Señor (véase D. y C. 64:29). La obra del Señor es nuestra obra. Cuando cumplimos nuestros deberes del sacerdocio, honramos al Salvador. Por consiguiente, una de las mejores formas en que podemos demostrar nuestro amor por el Salvador es llevar a cabo nuestros deberes como diáconos, dentro de los cuales están los siguientes:

- Muestre un cartel en el que figure la lista que sigue a continuación o escriba la información en la pizarra:



5-a, Repartir la Santa Cena es una responsabilidad sagrada.

Deberes del diácono

1. Repartir la Santa Cena.
2. Velar por la Iglesia.
3. Amonestar, exponer, exhortar, enseñar e invitar a todos a venir a Cristo.
4. Ayudar al obispo en los asuntos temporales de la Iglesia.
5. Hermanar a los miembros del quórum y a los demás jóvenes.

Repartir la Santa Cena

Uno de los deberes más sagrados que tenemos como diáconos es repartir la Santa Cena. Cuando lo hacemos, debemos sentir el Espíritu del Señor y la importancia de la ordenanza. Debemos ser dignos de repartir la Santa Cena a los demás miembros de la Iglesia. Como representantes del Señor, debemos actuar y vestirnos de la manera que Él quiere que lo hagamos.

Una Autoridad General se refirió a su servicio como diácono con estas palabras: “Recuerdo que consideraba un gran honor el participar en un servicio tan sagrado, [*la Santa Cena*]. Recuerdo vívidamente que mis padres me enseñaron que mis manos y mi corazón debían estar limpios y puros a fin de que yo fuera digno de participar en esta ordenanza” (véase Victor L. Brown, “El Sacerdocio Aarónico, un fundamento seguro”, *Liahona*, enero de 1973, pág. 37).

Cuando repartimos la Santa Cena de manera apropiada, estamos cumpliendo con otro de los deberes de un diácono: el de edificarse el uno al otro (véase D. y C. 107:85). Al ver nuestra devoción hacia este deber, los miembros saldrán edificados y tendrán un mayor deseo de cumplir con sus responsabilidades.

- Muestre la ayuda visual 5-a, “Repartir la Santa Cena es una responsabilidad sagrada”.

Velar por la Iglesia y amonestar, exponer, exhortar y enseñar

Una de las formas en que podemos velar por la Iglesia es ayudar a los miembros a obedecer los mandamientos.

- ¿Cómo podemos ayudar a los miembros a obedecer los mandamientos? (Podemos enseñarles el Evangelio mediante nuestras palabras y acciones).

- Pídeles a los miembros de la clase que lean Doctrina y Convenios 20:58–59. ¿Cuales son algunas de las formas en que podemos amonestar, enseñar e invitar a todos a venir a Cristo?

Al amonestar, invitar y enseñar a otros, podemos ayudar a satisfacer las necesidades espirituales de los miembros de la Iglesia. Una manera de hacerlo es participar y dar discursos en las reuniones de la Iglesia. Cuando preparamos nuestros discursos con espíritu de oración, el Espíritu Santo testificará de la verdad de nuestras palabras a los que nos escuchen. Otras formas de llevar a cabo estos deberes son: avisarles de las reuniones a los miembros, compartir el Evangelio y dar testimonio.

Ayudar al obispo en los asuntos temporales de la Iglesia

Los diáconos ayudan al obispo a velar por las necesidades temporales de la Iglesia al recolectar las ofrendas de ayuno, ayudar en el cuidado de los necesitados y conservar en buen estado el centro de reuniones y sus alrededores.

El siguiente relato sobre la recolección de las ofrendas de ayuno muestra cómo un joven diácono aprendió la importancia de su responsabilidad. Esta experiencia sucedió hace muchos años, cuando las ofrendas de ayuno que los miembros aportaban consistían en alimentos, ropa y combustible, que posteriormente se distribuían entre los necesitados.

“Siendo diácono, recibí la asignación de recolectar las ofrendas de ayuno de nuestro vecindario. Un caballero con barba, de mediana edad avanzada, el hermano Peter Reid, era la persona encargada de asegurarse de que las ofrendas de ayuno se recaudaran y se distribuyeran entre los necesitados...

“Yo debía visitar cada casa del vecindario... y brindarle [a la gente] la oportunidad de dar algo para el beneficio de los pobres. En una casa donaban un saco de carbón, en otro leña, en otro un poco de harina, una botella de jugo de frutas, una taza de azúcar, un trozo de tocino, etc.

“Un sábado en particular, nuestro equipo de fútbol americano había programado un partido y yo estaba ansioso por jugar. Sabía que mi obligación era recolectar las ofrendas de ayuno y quedaría muy mal si no cumplía con mi deber; pero mis deseos de ir a jugar eran más fuertes que todo lo demás. Por encima del deber, escogí el placer y me fui a jugar...

“Al día siguiente, temprano, el hermano Reid tocó la puerta trasera de mi casa y preguntó por mí. Me sentía avergonzado, quería correr y esconderme; pero, cabizbajo, me enfrenté a él. Todo cuanto me dijo fue: ‘Willard, ¿tienes tiempo para dar un paseo conmigo?’.

“Era un día frío de otoño.

“Primero fuimos hacia una zona descubierta rodeada de pequeñas casas de madera. Suavemente llamó a una puerta que abrió una pequeña señora pobre y delgada.

“Ella dijo: ‘Hermano Reid, ayer no recibimos nuestro alimento y hoy no tenemos nada que comer’.

“Él respondió: ‘Lo siento, hermana, pero estoy seguro de que antes de que el día finalice tendremos algo para usted’.

“Nos dirigimos a otra casa y, en respuesta a nuestra llamada, una voz nos invitó a entrar.

“Al entrar nos encontramos con un hombre anciano y su esposa en cama. El hombre dijo: ‘Hermano Reid, no hay carbón y tenemos que quedarnos en cama para evitar el frío’.

“En otra puerta nos recibió una madre rodeada por sus hijos. El bebé lloraba y los otros niños tenían lágrimas en las mejillas.

“¡Fue suficiente!

“Estaba a punto de llorar, abrumado por las aterradoras consecuencias de mi negligencia... Esas personas recibieron sus alimentos y carbón a primera hora de la tarde, y yo aprendí una valiosísima lección” (“Program Outline for Teaching Observance of the Law of the Fast”, 1965, págs. 19–20).

La recolección de las ofrendas de ayuno es sólo una parte de la responsabilidad de velar por la Iglesia y sus miembros. Otro modo de cumplir puede ser ayudar a una viuda a plantar, regar y cuidar su huerto; durante la cosecha, podemos ayudarlo a recoger y almacenar los alimentos. Al hacer estas cosas, ayudamos a satisfacer sus necesidades temporales.

- Muestre las ayudas visuales 5-b, “Uno de los deberes de los diáconos es recolectar las ofrendas de ayuno”, y 5-c, “El trabajar como quórum en un proyecto de bienestar es una forma en que los diáconos pueden velar por la Iglesia”.

Hermanar a los miembros del quórum y a los demás jóvenes

Podemos cumplir con este deber al motivarnos mutuamente a participar en las reuniones y actividades del quórum. También debemos preocuparnos por el bienestar temporal y espiritual de los miembros del quórum y ayudarlos en todo lo posible.

- Invite a los integrantes de la clase a pensar en la siguiente pregunta sin responderla en voz alta: ¿Quiénes son algunos de los hombres jóvenes a los que podrían ayudar a hermanar y fortalecer?



5-b, Uno de los deberes de los diáconos es recolectar las ofrendas de ayuno.

Cómo aprenden los diáconos sus deberes

Como diáconos, podemos aprender nuestros deberes de diversos modos y en diversos lugares. Uno de ellos es por medio de la oración y el estudio personal de las Escrituras, para lo cual debemos buscar el tiempo y lugar en que podamos estar solos. De ese modo podremos estudiar nuestros deberes, tal como explican las Escrituras, y orar para recibir la ayuda necesaria a fin de entenderlas.

También aprendemos nuestros deberes en el hogar guiados por nuestros padres o hermanos mayores. Estos deberes se pueden enseñar durante las noches de hogar. También recibimos esa instrucción los domingos, en las reuniones de sacerdocio, por medio del presidente del quórum de diáconos. El Señor ha mandado al presidente del quórum de diáconos que presida y enseñe sus deberes al quórum (véase D. y C. 107:85); él puede ayudarnos a comprender nuestras obligaciones y el modo de actuar en el oficio de diácono, ya que él, a su vez, ha recibido enseñanza sobre tales deberes de un asesor del sacerdocio o de un miembro del obispado o de la presidencia de rama.

Una de las mejores formas en que podemos aprender nuestros deberes es cumpliéndolos. Cuando cumplimos con nuestros deberes los comprendemos mejor y agradamos al Señor; y cuando el Señor está complacido con nosotros, nos revelará muchas cosas por medio del Espíritu Santo. Como diáconos, debemos vivir siempre dignos de tener el Espíritu Santo con nosotros.

Cómo el quórum ayuda a los diáconos

Los miembros del quórum se ayudan entre sí de muchas formas. Cuando nos reunimos durante la reunión del quórum podemos hermanarnos, así como ayudarnos a aprender nuestros deberes y planear actividades que nos ayudarán a cumplir con ellos. Estos deberes incluyen el ayudar a los miembros a satisfacer sus necesidades temporales, dar servicio misional y prepararse para ser un misionero de tiempo completo, hacer la obra genealógica y efectuar bautismos por los muertos, activar a jóvenes dentro de la edad del quórum y aprender el Evangelio. El quórum nos da la oportunidad de trabajar juntos para llevar a efecto estos deberes, mediante lo cual ayudamos a edificar el reino de Dios.

Por medio del servicio del quórum, experimentamos también progreso personal en el Evangelio, ya que, a medida que lo estudiamos y cumplimos con nuestras responsabilidades, crecemos en conocimiento e incrementamos nuestras habilidades de liderazgo al servir como oficiales en el quórum.



5-c, El trabajar como quórum en un proyecto de bienestar es una forma en que los diáconos pueden velar por la Iglesia.

- Pida a los miembros de la clase que lean Doctrina y Convenios 107:60–62, 85. ¿Quién preside sobre un quórum de diáconos? ¿Cuáles son sus deberes?

Aquellos que tienen autoridad sobre nosotros seleccionan al presidente del quórum y le extienden el llamamiento de servir. Seguidamente, el presidente selecciona dos consejeros, a los que deben aprobar y llamar quienes tienen la autoridad para hacerlo. El asesor del quórum capacita a los oficiales en sus deberes y también enseña la lección del Evangelio en la reunión del quórum. Los oficiales del quórum instruyen a los miembros del quórum en cuanto a sus deberes del sacerdocio. De esa y otras maneras similares, los miembros del quórum aprenden a velar por la Iglesia.

El quórum de diáconos también nos proporciona un lugar donde podemos recibir amistad y ayuda. Si nos sentimos desanimados o inseguros de la verdad, podemos recibir ánimo y encontrar respuesta a nuestros problemas por medio del quórum. El relato que se encuentra a continuación ilustra cómo nos edificamos recíprocamente al mostrar interés mutuo. En este caso, se mostró interés por un miembro menos activo del quórum.

Un diácono se hallaba menos activo en la Iglesia. Por lo general, los domingos trabajaba en arreglos de la casa. En muchas de esas ocasiones, se acordaba de la reunión del sacerdocio y sentía la necesidad de ser hermanado; pero, como nunca nadie lo invitaba a asistir a la reunión, jamás sintió que se le necesitaba. Un domingo, mientras pintaba una habitación de su casa, lo visitó la presidencia del quórum de diáconos y le preguntaron si le gustaría asistir el próximo domingo a la reunión del sacerdocio; a esto él respondió que no. Su respuesta podría haber provocado desánimo en los visitantes, pero ellos se negaron a darse por vencidos y los tres continuaron visitándole cada domingo con la misma invitación.

Aunque ese muchacho menos activo nunca asistió a la Iglesia como diácono, el amor y el interés que mostró la presidencia del quórum lo edificaron, creando en él una profunda impresión; y lo motivaron a tal grado que, cuando fue mayor, sintió la necesidad de acercarse a la Iglesia. Hoy es activo y cumple con sus deberes del sacerdocio.

Conclusión

Cuando aprendemos nuestros deberes y magnificamos nuestro sacerdocio como diáconos, nos fortalecemos espiritualmente y ayudamos a los demás a hacer lo mismo. Éste es el verdadero significado de “velar por la Iglesia... para ser sus ministros residentes” (D. y C. 84:111).

Cometidos

Vivan el Evangelio y sean un buen ejemplo como poseedores del sacerdocio.

Sean reverentes durante la reunión sacramental; y cuando repartan la Santa Cena, actúen y vístanse como debe hacerlo un representante del Salvador.

Recolecten las ofrendas de ayuno cuando se les pida hacerlo.

Estudien y oren en cuanto a los pasajes de las Escrituras que nos enseñan los deberes del diácono.

Pasajes adicionales de las Escrituras

- 1 Timoteo 3:8–10 (los atributos del diácono).
- D. y C. 84:30–32 (el oficio de diácono es dependencia del sacerdocio menor).

Preparación del maestro

Antes de dar esta lección:

1. Lea D. y C. 20:38–60 y D. y C. 107.
2. Prepare el cartel que se sugiere en la lección o escriba la información necesaria en la pizarra.
3. Asigne a integrantes de la clase para que presenten historias, pasajes de las Escrituras o citas que considere apropiados.